

[Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, "Antiquísimo sepulcro cristiano de Layos existente en el convento de Santo Domingo el Real en Toledo", *El arte en España*, vol. 1, 1862, 169-180]

ANTIQUÍSIMO SEPULCRO CRISTIANO DE LÁYOS

EXISTENTE EN EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO EL REAL EN TOLEDO.

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

AL SR. D. GREGORIO CRUZADA VILLAAMIL.

Pronto hará cuatro años, Sr. D. Gregorio, que acompañando á unas muy discretas damas entraba en la sacristía del convento de Santo Domingo el Real , en Toledo, al caer de una tarde, cuando de improviso arrebató mi vista magnífico bajo relieve romano incrustado en lo alto de la pared , del cual ni tenia yo la menor noticia ni la habia tampoco en la ciudad como después me dijeron. Al punto le marqué y diputé por sarcófago de persona insigne, del bajo imperio ; pero las damas con su genial viveza, con harta malicia y con no muy caritativa intención , preguntáronme si los gentiles solian poner en sus sepulcros el sacrificio de Abraham y la adoracion de los Santos Reyes. Y era la verdad, y entonces se me hizo manifiesta, que toda la talla contenia pasajes del antiguo y del nuevo Testamento. Volví otro día , la examiné despacio , y admiróme la representación cristiana y el genio , estilo y artificio gentílico de la es-cultura.

¿Dónde se halló el monumento? ¿Qué representan sus figuras? ¿A qué siglo puede pertenecer? Diré á V. mi buen amigo, lo que alcanzo respecto de estos tres particulares.

Donde se halló? No imagine V., ni por un instante, que bajo relieve tan peregrino es

resto de la romana ó visigoda grandeza de Toledo. Pertenece á la villa de Láyos, distante dos leguas al S. O. de la ciudad imperial, y una casi al Mediodía del pueblo de Guadamúr, hoy famoso por el tesoro de las coronas góticas que ha ido á enriquecer un Museo extranjero. Láyos está situada á la banda derecha del rio Guadajaráz , en terreno llano y á la falda boreal de la encumbrada sierra que lleva su propio nombre, dándose la mano con la de Nambroca y con los cerros y peñascales que ofrece la orilla izquierda del Tajo. Hacen el lugar apacible algunas huertas y jardines , un bosque y dehesa , y tiene rastros de población romana.

Próximo á la villa por la parte del Sur en el ejido, junto al camino de la sierra, cerca de los jardines de la casa fuerte de los Rojas , con ocasión de sacar gran cantidad de piedra descubrióse el año de 1627 un pavimento de mosaico y un arca de mármol blanco muy duro, con su cubierta de lo mismo, ésta en dos pedazos partida. Tenia dos varas y media de largo , siete ochavas de ancho, dos tercias y cuatro dedos de alto , dos tercias de fondo, y de tres á cuatro dedos de grueso en los bordes; el frontispicio , con figuras de relieve á media talla labrado. Asegura el conde de Mora , Sr. de Láyos (en su *Historia de la imperial ciudad de Toledo* , Madrid, 1654, pág. 229), que dentro del arca parecieron huesos humanos y por aventura dinero y joyas; pues su descubridor Márcos de Segovia, de pobre sacristán que era , vino á comprar hacienda y se lució desde entonces. Con esto y ver en el bajo relieve las imágenes de Adán y Eva , de Abrahan y de Isaac, el bueno del conde , sin comprender que en las demás se representaban pasajes de la vida de nuestro Divino Redentor , creyó y no se detuvo en estamparlo , ser hecha el arca para depositar las cenizas «de algún judío grave y rico, que en tiempo que esta villa era de moros vivió y murió en ella ; pues el modo de las figuras es de sepulcro de judío, que sus entierros eran á esta forma compuestos». ¡Error lamentable : despreciar como tumba moderna de un hebreo la que encerró polvo animado un día por la cristiana fe , en los primitivos siglos de la Iglesia! Pero ¿qué extraño? Enfermos entonces los ingenios con la pestilencia de los falsos cronicones, y tal vez ocupados en fingir antigüedades religiosas ó en bautizar huesos desconocidos , no podían ver la luz de la verdad , perdidos en las tinieblas de un engaño que , por más que se calificara de piadoso, no dejaba de ser aborrecible.

En su libro había estampado el conde de Mora que «si se cavara por aquella parte y en otras del término de esta villa se hallaran más antiguallas». Así hubo de suceder con efecto; pareciendo después del año de 1654 otro sarcófago , casi de las mismas dimensiones que el anterior, con análogas representaciones cristianas, y tal vez esculpido por el propio artífice. En el centro del primero resalta la imagen de la *Virgen María* : y la de *Jesucristo* en mitad del segundo. Este precisamente es el mismo que hoy guardan en la sacristía de su iglesia las Dominicas Reales de Toledo ; pero, cómo vino á su poder , ni ellas lo saben ni hasta ahora he podido averiguarlo.

Contamos, pues, amigo mio, en el corazón de España con dos sarcófagos cristianos, gemelos, de remotísima antigüedad y hasta hoy desconocidos del público ¹.

Que ambos se veian depositados en Láyos á 1.º de Noviembre de 1753 en sendas habitaciones bajas del patio de la casa fuerte de los condes de Mora , es cosa que está fuera de duda; y tengo á la vista dos eficaces documentos que lo comprueban.

Ese dia y en aquel lugar, nuestro laborioso académico D. Francisco Javier de Santiago y Palomares *dibujó al vivo* el segundo mármol , de que son ahora dueños las religiosas toledanas; escribiendo al pié, de su propia letra y nota , que se halló en término de Láyos , debajo de tierra , y que le copiaba en el palacio del conde. Guarda original este diseño la Real Academia de la Historia ².

Igualmente se conserva en la misma un dibujo de los que mandó hacer del primer mármol D. Luis José Velazquez, marqués de Valdeflores, por Diciembre de 1752 en que daba principio al viaje literario hecho de orden de la Academia ³. En esta copia Santiago

¹ Dimensiones del primer bajo relieve historial descubierto en Láyos, año de 1627:

	SEGUN EL CONDE DE MORA			SEGUN VELAZQUEZ			SEGUN PALOMARES			SEGUN CRUZADA VILLAAMIL		
	Pies.	Pulgadas.	Lineas	Pies.	Pulgadas.	Lineas	Pies.	Pulgadas.	Lineas	Pies.	Pulgadas.	Lineas
Largo	6	18	"	6	18	"	"	"	"	"	"	"
Alto	"	19	"	"	26	"	"	"	"	"	"	"
Ancho	"	31	6	6 (debe ser yerro)	"	"	"	"	"	"	"	"
Bordes grandes.	"	"	"	"	2	"	"	"	"	"	"	"
— chicos	"	"	"	"	1	6	"	"	"	"	"	"

Dimensiones del segundo bajo relieve historial descubierto en Láyos después del año 1654, y existente hoy en las Dominicas Reales de Toledo :

Largo	"	"	"	6	6	"	6	18	"	6	6	1
Alto	"	"	"	"	"	"	"	24	"	"	26	8
Ancho	"	"	"	"	26	"	"	26	"	"	"	"
Bordes grandes.	"	"	"	"	"	"	"	2	"	"	"	"
— chicos	"	"	"	"	"	"	"	1	6	"	"	"

² En la parte superior del dibujo, se lee :

«Su largo, 6 pies y 6 pulgadas, su ancho dos pies y dos pulgadas»

En la inferior :

« Sepulcro de Layos. En la casa del conde de Mora que llaman el Palacio, en una pieza baja del patio tienen guardado este sepulcro antiguo de marmol blanco muy duro , que se hallo debajo de tierra en el término de Layos. Tiene de largo dos varas y ½, de ancho 2 tercias y 4 dedos , de alto por fuera 2 tercias , de hondo ½ vara y 3 dedos , de grueso por los bordes por el largo 3 dedos , y por el ancho 4 dedos . Tiene asimismo varios relieves medianos en sola la fachada que aquí se demuestra . Dibujóle al vivo Francisco Xavier de Santiago y Palomares en el lugar de Láyos el 1.º de Noviembre de 1753».

³ Traslado a continuación lo que hay escrito sobre el dibujo en la copia remitida á la Academia en 1752:

«El señor D. Luis Josef Velazquez , de la Real Academia de la Historia , entre cuyos manuscritos (*sic*) se halla una buena copia de este sepulcro , dice : que esta en el lugar de Layos á dos leguas de Toledo ; que es de mármol blanco ; que tiene dos varas y media de largo , dos de ancho , dos tercias y quatro dedos de alto por afuera , dos

y Palomares advirtió de su puño al año siguiente, que en el palacio de Láyos y también en uno de sus cuartos bajos existía aquel arca tallada.

Desde entonces se pierde completamente la memoria del segundo bajo relieve historial con la imagen del Salvador en el centro, que por fin he descubierto yo en las monjas toledanas ¹; pero continúa la del primero que ofrece casi en la mitad la figura de la Santísima Virgen. Veamos de qué manera. Con ocasión de haber remitido nueva copia de él D. Nicolás de Vargas á la Academia de la Historia, sabemos que permanecía en la villa á principios del año 1804 y que el erudito D. José Ortiz y Sanz, deán de Játiba, hubo de emitir dictamen sobre su mérito arqueológico por encargo de aquel cuerpo ². Y á fe que anduvo tan poco feliz en este trabajo que ni supo diferenciar siquiera los dibujos de Velazquez y Palomares, que como antecedentes tenía á la vista, ni reparó que eran los dos mármoles distintos entre sí aun cuando parecidos, sino que antes bien los tuvo por uno mismo; ni comprendió lo que representaban las figuras; ni sospechó que se labrase el sarcófago poco después de la paz de Constantino; ni por último dijo en su Memoria nada que no fuese vulgar y apartado de todo razonable discurso.

Habiendo trascurrido ya medio siglo y perdido España en este tiempo bárbaramente despedazados sus más ilustres antigüedades, esculturas y templos, dignos de vida imperecedera, ¿qué suerte habrá cabido á la interesante escultura descubierta en 1627 y arrinconada en el palacio de Láyos por uno de los ascendientes de la actual Emperatriz de los franceses? A no ser yo, Sr. D. Gregorio, tan mal viajero, habría satisfecho por mi mismo esta curiosidad, y no me contentaría con sólo remitirle copia de la desaliñada de Velazquez.

Vea V., pues, deslindadas la procedencia y parentesco de ambos antiquísimos sepulcros cristianos, que deben ser conocidos del público y de los doctos. Y permítame ahora explicar la historial representación del segundo de ellos.

tercias do fondo, media tercia, y tres dedos de grueso por el borde, esto es, el ancho del labio largo tres dedos, y el del angosto quatro dedos; y que se trajo de cerca del lugar; que el conde de Mora, *Historia de Toledo*, pág. 227, dice que se descubrió cerca de dicha villa, y que es de piedra, y de algún hebreo; que tiene de largo dos varas y media, de alto media vara y dos dedos, de ancho siete ochavas, y que tenía la cubierta de mármol dividida en dos pedazos.

» El señor Velazquez en una esquelita puso la explicación de las figuras, con números correspondientes á otros de lápiz que se hallan sobre cada una de ellas, así: 1, 2, 3 la idolatría;— 4, 5, 6, 7;— 8, 9 Adán y Eva;— 10;— 11, 12 Abrahan y Isaac caminando con la leña, parece otra cosa;— 13, 14, 15;— 16, 17 sacrificio de Abrahan y Isaac;— 18, 19 Moisés sacando el agua en el desierto (*sic*) con su vara.

» A lo que dice el señor Velazquez añadido yo (*Santiago y Palomares, y esto no más de su puño*) que este sepulcro se halla en un cuarto bajo de la casa que en Láyos tiene el conde de Mora.»

¹ La escocia churrigueresca, de yeso, pero no exagerada con que en la pared de la sacristía se engalana el bajo relieve, manifiesta que éste se puso allí entre los años de 1754 y 1770.

² *Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo V. Madrid 1817, pág. V.

¿ *Qué figura el bajo relieve colocado actualmente en la sacristía de las Dominicas Reales de Toledo* ¹?

Para quien no haya fijado la atención en el arte cristiano siguiéndole, paso á paso desde sus primeras manifestaciones, y para quien no conozca un mal dibujo de las pinturas murales, vasos, lámparas y piedras labradas que atesoran las catacumbas de Roma, este bajo relieve es indescifrable. Tal fue su compañero para los estudiosos conde de Mora, Velazquez, Palomares y Dean de Játiba. Y sin embargo, quizá ni uno de los grupos y figuras deje de tener repetidos ejemplos de la primitiva edad del cristianismo, así en las catacumbas como en alguno de los Museos de Europa.

Seis grupos ofrece el sarcófago, y en ellos otros tantos pasajes de la Sagrada Escritura : la *Resurrección de Lázaro* , el *Sacrificio de Abraham* , la *Multiplicación de los panes*, la *Cena* (ó quizá más bien, *Jesús enseñando á orar*), *Adán y Eva* en el Paraíso, y la *Adoración de los Magos*.

Resurrección de Lázaro. « Y en llegando María donde estaba Jesús y viéndole, cayó á »sus pies y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano.

»Mas Jesús fue al monumento, que era cierta gruta con una losa sobrepuesta, y clamó con voz grande: Lázaro, ven fuera.

»Y al punto salió el que habia muerto, liado de piés y manos con fajas, y cubierto de »un sudario el rostro. Dijo Jesús: Desatadle y dejadle ir.» JUAN, XI. 32.

Jesús aparece en la escultura descalzo, sin barba, rizado el cabello, mirando en alto, y lleva túnica larga, de mangas, terciada sobre el brazo izquierdo; hiere con una vara el frontón del sepulcro, mientras en la mano izquierda muestra enrollado el libro de la Ley, indicando de este modo así el poder como la doctrina y enseñanza de sus acciones: *coepit facere el docere*. Abrázase á sus piés María hermana de Lázaro, que tiene con el peplo cubierta la cabeza. Y en lontananza descuellan lo que á muchos pudiera equivocadamente parecer templo, el sepulcro, cuyo frontón, sostenido por dos columnas dóricas, adornan los ramos y lazos de una corona de laurel. Lázaro fajado á guisa de momia egipcia aproximase á los escalones, en ademán y de salir afuera.

No es ni puede ser ninguna otra la explicación de este grupo.

Recordemos ahora ejemplos en las catacumbas de Roma, donde la representación sea muy semejante á la del mármol de Láyos. En el cementerio de San Calixto, junto á la vía Ardeate, existe de claro oscuro y al fresco pintado este milagro; y en traje y ademán es idéntica allí la figura del Salvador, pero faltándole en la mano izquierda el rollo de la Ley; muy parecido el sepulcro, aunque sin columnas; y Lázaro, sacando ya fuera de la puerta la cabeza, conserva dentro todavía los fajados piés.

De la propia manera vuelve á repetirse este pasaje en otra capilla del cementerio,

¹ Véase la lámina que fielmente lo copia acompaña al presente número.

bien que el Salvador levanta más la cabeza, y resalta una pátera en el tímpano del frontón.

Una pintura mural de colorido en el cementerio de Santa Priscila, inmediato á la nueva vía Salaria, figura también la resurrección de Lázaro. Greco-romano, idéntico al de Láyos, con frontón y columnas dóricas el sepulcro, deja ver las puertas medio abiertas hacia la parte de adentro. Rubios son los cabellos del muerto de Betania; rubios los del Salvador y dilatándose en ondas; y adorna su túnica, por ambos lados, y desde los hombros hasta la orla, una franja dorada.

Lo mismo representa el mosaico de la cripta de San Proto y San Jacinto, en el cementerio de San Hermes, junto á la antigua vía Salaria, aun cuando con algunas novedades que muestran menos antigüedad que la muy grande de las pinturas anteriormente referidas. Remóntanse aquellas, según los eruditos Ampère, Vitet, Ingres y Mérimée á los siglos I, II y III; pero corresponde el mosaico á época posterior á Constantino: con la mano, que no con la vara toca Jesús á Lázaro, y el nimbo rodea la cabeza de nuestro Redentor. Es de advertir que en los cementerios ó catacumbas hay muy pocos mosaicos, como que los primeros ensayos de los que después sin interrupción habían de usarse y conservarse en la Iglesia, se hicieron en tiempo de Constantino. Y por lo que toca á ese círculo de luz, á manera de aureola ó diadema, que llaman nimbo los anticuarios, no ha de olvidarse que se ve en algunas divinidades gentílicas pintado desde tiempos muy remotos. Apolo con él aparece en las termas de Tito, y dos mancebos también en los frescos de Herculano. Desde Antonino Pio úsanle en tal cual medalla algunos emperadores; le ostentan como signo de majestad Teodosio y sus hijos en el gran disco de plata que poseemos en la Academia; y lo que es más todavía, con él figura al mismo rey Heredes un mosaico del siglo V, existente en la basílica Liberiana que Juan Justino Ciampini publicó en su *Vetera Monumenta, in quibus praecipue Musiva opera, sacrarum profanarumque Aedium structura, ac nonnulli antiqui ritus dissertationibus iconibusque illustrantur*, Roma, 1747. Los cristianos adaptaron el nimbo á Jesús y su Madre muy pronto, pero no como emblema especialísimo de santidad, sino de imperio.

Por último, entre las antigüedades cristianas de la galería del Vaticano, comenzadas á reunir por Benedicto XIV, pintura antiquísima en líneas encarnadas presenta jónicas las columnas del monumento, y al muerto con la cabeza desnuda tocando en el ángulo superior del frontón, y atraído por la mano derecha de Jesús ¹.

Se ve, pues, cómo este primer grupo del bajo relieve historial que examinamos reproduce fiel y exactamente los trajes, los ademanes, la expresión de las figuras y los objetos á ellas accesorios, según la índole y formas primitivas con que el arte cristiano hubo de representar aquel prodigio.

¹ *Catacombes de Roma, architecture, peintures murales, lampes, vases, pierres précieuses gravées, instruments,*

El pergamino que en nuestra piedra tiene envuelto Jesús, le muestra desenrollado en el precioso bajo relieve del sarcófago cristiano que dicen de San Simón y Judas en la cripta de la iglesia de San Juan *in Valle*, de Verona, obra también de los primeros siglos, aprovechada para un monumento sepulcral durante la edad media. En el centro Jesús predica el sermón de la montaña, y están San Pedro y San Andrés á su lado; á uno de los extremos Jesús y la Samaritana; al otro representase el beso de Judas; y en los intermedios el ciego de nacimiento, y la mujer adúltera ¹. Pero volvamos al mármol de Láyos.

Sacrificio de Abrahan. Levanta al cielo su rostro el patriarca, pronto ya á segar el cuello de su hijo. Muestra cerrada la barba, túnica muy corta, sin mangas, sujeta á la cintura y caída por bajo del brazo derecho; apoya la mano izquierda sobre la cabeza del muchacho, que sumiso, atados atrás los brazos, hinca en tierra la rodilla. Por el opuesto lado empínase un cordero ofreciéndose como víctima en lugar de Isaac. El árbol á que se halla atado el corderillo, déjase ver por entre el brazo, la espada y la cabeza del patriarca.

Tan bello asunto ha sido excelentemente tratado en una pintura al fresco de la catacumba ó cementerio de los santos Thrason y Saturnino, inmediato á la nueva vía Salaria. Allí expresa el heroísmo la noble cabeza barbada y cana de Abrahan; quien sujeta con una mano su gran túnica blanca de mangas largas, y con la otra señala el ara encendida, apartando la vista de su hijo. Este, ceñida una túnica verde, camina obediente y lleno de candor, cargado con el haz de leña ².

En el Museo Real de Berlín consérvase un muy antiguo vaso cilíndrico de marfil, con relieves que por un lado representan á Cristo y los doce apóstoles, y por el otro el sacrificio de Abrahan. Toda la escultura (según Kugler) publica á voces el último arte pagano. Y puede considerarse el inmediato paso de este al del cristianismo; el primer ensayo de la idea espiritual que nacía y se unía á la grandeza del arte que espiraba. El ángel que detiene á Abrahan, es una victoria ³.

Milagro de los cinco panes y dos peces. «Subió Jesús á un monte, y allí se hubo de sentar con sus discípulos. Y como alzase los ojos, y viese la inmensa multitud de gente que le seguía, preguntó á Felipe: ¿De dónde compraremos panes para que estos

objets divers, fragments de vases en verre doré, inscriptions, figures et symboles, gravées sur pierre. Par Louis Perret. Ouvrage publié par ordre et aux frais du Gouvernement, sous la direction d'une commission composée de MM. Ampère, Ingres, Mérimée, Vitet, membres de l'Institut. Paris 1851. Tomo I, láminas XXVI y XXXIV bis; tomo III, láminas VII y XXXVI; y tomo V, lámina XIII.

¹ *Monumentos antiguos y modernos*, por M. Julio Gailhabaud.

² *Catacombes de Roma*. Tomo III, lámina XX.

³ *Handbuch der Kunstgeschichte*. Stuttgart, 1856; 3.ª edición, refundida completamente la obra por su autor el caballero Francisco Kugler.

»coman? Díjole Andrés, hermano de Simón Pedro: Aquí hay un muchacho que tiene
 »cinco panes de cebada y dos peces; ¿pero qué es esto para alimentar á tantos? Jesús
 »tomó los panes; y habiendo dado gracias, mandó se repartieran aquellos entre las
 »turbas, y asimismo de los peces cuanto querían. Fue saciada la muchedumbre, y de
 »las sobras de los cinco panes de cebada, aún llenáronse doce canastos.» JUAN, VI. 3.

Por entre los contornos de las figuras de este y el anterior grupo, está de abajo arriba hendida nuestra piedra, percance que debió sufrir cuando la trajeron y acomodaron al sitio en que hoy se halla.

El Salvador con ambas manos multiplica los panes que hacia su derecho lado le presenta Felipe y hacia el izquierdo Andrés. Véanse dos cestos colmados delante de aquel, y tres á los pies de este. La cabeza de Felipe es una de las dos únicas barbadas que se esculpieron en el mármol.

Desde los primeros siglos de la Iglesia pintóse de claro oscuro al fresco el otro milagro de los siete panes, en la ya citada catacumba de San Calixto. Pero allí no aparece acompañado Cristo de los Apóstoles, y sí tocando con su vara la última de las siete espuertas que sobraron llenas de pan ¹.

La cena, ó quizá Jesús enseñando á orar á sus discípulos. Dudo si el artífice quiso figurar en el centro del bajo relieve la última cena. El Señor, levantados los ojos y las manos al cielo, está en actitud de orar, mostrándose detrás hacia su izquierda la cabeza del discípulo amado. Tal vez los que parecen representar fragmentos de pan entre los dedos pulgar é índice en ambas manos, sean unos soportes para que estas no se rompan avanzando en entero relieve.

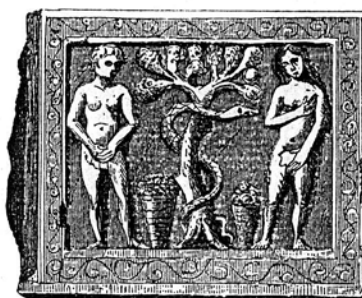
Adán y Eva en el Paraíso, á uno y otro lado del árbol. Ambas manos de Adán cubren con unas hojas parte del cuerpo; Eva hace lo propio con la izquierda, en tanto que con la derecha coge de la fruta prohibida.

En las catacumbas de Santa Inés, próximas á la vía Nomentana, y en el Museo cristiano del Vaticano hay pinturas de colorido de sólo líneas rojas que por el mismo estilo figuran el primer pecado del hombre; pero allí se ve la serpiente que aquí falta, por haber querido significar el artífice que el enemigo de los hombres los abandona en cuanto los engaña y precipita ².

Con el mismo asunto adórnase un costado del sarcófago de Verona mencionado arriba, sólo que Eva ocupa su mano derecha en cubrir el pecho, la serpiente se dirige á nuestra primera madre, y á los lados del árbol hay sendos canastos llenos del fruto prohibido, en la forma idénticos á los que vemos en otro grupo del bajo relieve de Láyos. Hé aquí esta parte del de Verona :

¹ *Catacombes de Roma*, tomo I, lámina XXVII.

² La misma obra, tomo II, lámina XXII; y tomo V, lámina XII.



La adoración de los Reyes Magos. Llevan melena rizada y un sutil bonete ó redecilla, túnica corta con mangas ajustadas á la muñeca , y pantalón plegado unido al botín. Oro, incienso y mirra ofrecen á la Virgen Madre, ya en cierta especie de bolsa, ya en una como escudilla, ó en un vaso. Muéstrales al Niño Dios envuelto en fajas la Virgen, sentada en un sillón ó trono, con túnica muy larga, que sólo deja sin cubrir la punta del pié izquierdo descansando sobre un escabelillo. Detrás de los reyes y en lontananza descúbrese las cabezas de los caballos.

No falta quien sostenga que nunca se pintó ó representó á la Virgen María con su divino hijo en los brazos, hasta que fué declarada Madre de Dios, en el tercer concilio general de Éfeso celebrado el año 431; pero la crítica ha desvanecido tan infundada aserción en vista de repetidas pinturas y esculturas muy anteriores al concilio.

Del mismo asunto guarda en líneas encarnadas antiquísima pintura el Museo del Vaticano , donde aparece un busto de mujer con la leyenda

SEVERA
IN DEO VI
VAS

y en seguida la adoración de los Magos. Vestidos de túnica muy corta y clámide movida como si fuesen alas, llevan gorro frigio, van desnudos de pié y pierna, y ofrecen sus dones, el primero y el último en grandes páteras, y el del medio en un vaso esférico. Sentada en sillón de alto espaldar , la Virgen carece de ornato en la cabeza, viste ceñida túnica y sobre sus rodillas presenta el niño á los Reyes. Precede á estos la estrella; y detrás de María se ve á José de pié, sin barba, con túnica muy corta y de manga ajustada, extendiendo su mano derecha sobre la Madre de Dios ¹.

Este pasaje del Evangelio está igualmente esculpido en el sarcófago de la iglesia de Nuestra Señora de San Celso, en Milán.

He aquí, pues, lo que representa y contiene el segundo bajo relieve historial de Láyos,

¹ *Catacombes de Roma.* Tomo V, lámina XII.

arca labrada para encerrar los despojos de insigne varón cristiano, cuyo nombre, sin duda, mostraría entallado la cubierta.

¿A qué siglo pertenece y qué simboliza esta escultura? En Lázaro la resurrección de la carne; en Isaac el sacrificio del Hijo Primogénito del Eterno; en la multiplicación de los panes la Providencia Divina, solícita para lo que verdaderamente necesitamos; en la cena (si esto representa) el amor inmenso de nuestro Redentor, que si espirando tuvo sed y le dio hiél el hombre, él se nos da por viático en su sacratísimo cuerpo; Adán y Eva recuerdan nuestra muerte por el pecado, así como el Hijo de Dios, en la Epifanía, nuestra resurrección por medio de su encarnación y muerte.

Estos símbolos combinados para dilatar el alma con la hermosura de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad, indican ciertamente un siglo de paz en la Iglesia. Ya no há menester el artífice cristiano pintar aquellos otros símbolos con que un día la *prudencia* aconsejaba se dieran á conocer entre sí los hermanos, como el pez cuyo nombre griego Ἰησοῦς compone (separando las letras) la frase Ἰησοῦς Χριστός Θεοῦ Ἰσῶς Σωτήρ (*Jesus Christus Dei filius salvator*): como la nave para indicar la Iglesia; como la lira, emblema de la dulzura y armonía de la religión; como el gallo, por la vigilancia; la liebre, por el temor y ligereza; la palma, señalando la victoria y el seguro triunfo sobre la muerte; Orfeo amansando las fieras con su lira, significativo de haber anunciado en sus himnos la venida del Cristo, y domado el nuevo Orfeo veraz nuestro rebelde corazón; como el pavón de Juno (destinado á la apoteosis de las emperatrices, mientras lo estaba el águila de Júpiter para la de los Césares), porque el tipo gentílico podía aplicarse bien al sentido cristiano, supuesto que en virtud de la Divina Palabra el hombre había llegado á ser rey y emperador de sí mismo; porque las plumas del pavo real, desplegadas en arco recordaban el iris que después del diluvio puso Dios sobre las nubes en señal de alianza; porque perdiendo su cola hermosísima aquel ave en el invierno, renuévala con más vivos colores cada primavera, asemejando la resurrección de nuestros cuerpos; y porque en la entonces vulgar opinión de que no se corrompía la carne de este pájaro se avisaba que no ha de corromperse la nuestra. Tampoco son de suma falta al escultor los símbolos que expresen la *templanza*, como el ciervo buscando la fuente de aguas vivas; ó indicativos de la *justicia*, que no más pedía Tertuliano para los hijos de la Cruz. Ni le es forzoso ya valerse de aquellos otros encaminados, en las catacumbas, á reanimar, cuando la persecución, la *fortaleza* del cristiano, vigorizando su espíritu con la esperanza y la fe: tales como Daniel en el lago de los Leones, y los mancebos en el horno de Babilonia, prueba de las persecuciones infructuosas; Jonás arrojado por la ballena, aludiendo á las promesas de inmortalidad; Elías en carro de fuego llevado arrebatadamente al Paraíso; y Tobías y el ángel que vuelven la luz á los secos ojos del anciano.

El escultor de Láyos ó de Toledo no vivió ni en el primero ni en el segundo siglo de la Iglesia, porque entonces los monumentos cristianos eran por lo común emblemas

y símbolos sencillos ; y apenas existía puede decirse la escultura cristiana, á causa de la dificultad con que el bulto demónico del arte pagano se prestaba á la idealidad de la verdadera y naciente Religión.

Tampoco el tallista pertenece al siglo ni en que todavía conserva su vigor este mismo arte, bien que embrollada la composición con asuntos al parecer incoherentes, por el empeño estéril de pretender á la sazón los artífices gentílicos que el paganismo hablase, también al espíritu, cuando sólo podía lisongear la materia. Su nuevo y abstraído rival pinta primero, esculpe después figuras aisladas ó escenas únicas, pero al instante se complace en agrupar dentro de un mismo cuadro larga serie de escenas entre sí diferentes, procurando atarlas como ramillete de flores con el lazo sutil de símbolos y misterios. Lleva puesta la mira, no como su contrario en halagar las pasiones, sino en corregirlas; no en deificar la materia, sino en levantar y enriquecer el espíritu; no en hacer cortejo al fausto de los poderosos, sino en consolar infelices, convidándolos á levantar la vista al cielo y poner en Dios toda esperanza. Entonces se empeña y decide la última lucha entre el arte sensual que muere y el espiritual que nace, iluminando sin embargo aquel á este en medio de la batalla con el resplandor de su grandeza. Pero como no desdeñan los cristianos antes bien aceptan de las costumbres y hechuras gentílicas lo que es inofensivo, lo que en su esencia ni remotamente contraría la pureza de la fe, saben convertir como discretos médicos el veneno en triaca, y realzan sus esculturas con la forma, belleza y atavío de los mármoles paganos. Recuérdese qué bello es el sarcófago de la *Villa Panfili*, quizá el más antiguo que de este género conocemos. Por eso cuanto más romanas más primitivas, menos antiguas cuanto más rudas.

Durante el siglo IV, se ven hermosos destellos de la tradición arcaica de la forma, unida al nuevo sistema de composición. De ello presenta Roma insigne muestra en los preciosos sarcófagos de Junio Baso y de Probo (años 359 y 395) que guarda la basílica de San Pedro. Pero la decadencia del arte ha llegado, y aún fuera de Roma se ha consumado ya : el sentimiento de lo materialmente bello ha desaparecido al querer traducir en las antiguas reglas plásticas las nuevas ideas del cristianismo; el escultor cincela por receta; y ya no hay artífices, sino artesanos. Las cabezas van todas por una pauta, uno mismo es el movimiento de las figuras, los extremos ni tienen corrección ni valentía, en los ropajes se indican los pliegues por toscas rayas ó gubiazos.

Nuestro marmolista vive y tiene abierto su obrador precisamente en ese siglo, pero antes de que se vislumbre la influencia oriental bizantina, que muy pronto y por largas edades imprimirá sello especialísimo é inequívoco en todas las obras del ingenio. Y como del arte que ha sido grande lo último que desaparece son los preceptos de ejecución material, nuestro tallista prepara las figuras, valiéndose de trépanos ó brocas para los oscuros y sitios muy entrantes; de soportes, para dar firmeza á las partes aisladas ó muy salientes; y de ranuras, largas, profundas ó someras, rectas ó sinuosas, para indicar los

pliegues y ropajes ¹. Fáltale por completo el ingenio y la inspiración, el bien encaminado estudio que modela, que huye las proporciones bárbaras, los escorzos imposibles y absurdos, las actitudes exageradas, y que embellece y vivifica. Todavía no ha abandonado sus hábitos paganos; es tímido, igual, acompasado; quiere recordar en Adán y Eva algo de la buena manera antigua; en Jesús, las estatuas togadas; y en los Magos, las figuras que llevan en el arco de Tito el candelabro judaico. El interés aún le está cegando, y no le deja comprender la idealidad de la doctrina verdadera: acaba hoy de cincelar este sarcófago cristiano; ayer desbastó mármol para un Hércules, y mañana trazará la estatua de un Mercurio.

Señor D. Gregorio, entre nosotros no creo que se haya estudiado todavía la transformación del arte gentílico en el arte cristiano, comparando los monumentos de uno y otro, y reuniendo en un cuerpo los primeros, que se hallan confundidos hasta ahora por nuestros arqueólogos en la fosa general de antigüedades romanas. Pero mientras no tenga España, como lo tienen otros pueblos civilizados de Europa, un Museo nacional arqueológico, y en él buenos vaciados de las esculturas más notables que sean de propiedad particular ó eclesiástica, nos faltan los elementos indispensables para fatigar con tino y provecho en toda clase de indagaciones históricas. Si en tan noble depósito de venerandos restos viésemos un vaciado del gran medio relieve romano de la colegiata de Husillos, dos leguas de Palencia (que representa, á más de un sacrificio y el acto de colocar humanas cenizas en un sepulcro, la historia de los Horacios y Curiacios), admiración del Cardenal Poggio y del inmortal Alonso Berruguete; si poseyésemos otras tan fieles copias del mármol que existe en el terrado de la catedral de Tarragona, y donde aparece figurado el rapto de Proserpina; si la hubiese de los sarcófagos que posee Barcelona en la casa del Arcediano, en la de Bails, calle más baja de San Pedro, y en la hostería del Sable; si, en fin, se trajesen á un centro nacional los muchos interesantes fragmentos de escultura antigua que hay por todo el reino esparcidos, olvidados y á punto de perecer, entonces, amigo mio, se complacería V. en reproducirlos, ya por el medio de la fidelísima fotografía, ya por el buril de nuestros artistas; empeñando así á plumas é ingenios felicísimos en ilustrar las antigüedades cristianas de la nación donde más pronto prendió y echó raíces la vivificante semilla del Evangelio.

Sabe V., etc.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

¹ Que los medios materiales de ejecución es lo último que se olvida, pruébalo en el siglo VI ó VII la esmeralda hallada cuando el tesoro de coronas y alhajas visigodas en las huertas de Guarrazár próximas á Guadamúr, y que afortunadamente posee nuestra Soberana. Rudo artífice figuró en esta joya la Anunciación de la Virgen María; y quien no supo dibujar con destreza y corrección una figura, conocía el secreto de dar el mismo brillante pulimento de la lisa, á la parte grabada; secreto ahora perdido y que en vano la Europa científica procura sorprender.



1^{ra} de S.
11 de 1808, Madrid

ANTIQUISIMO SEPULCRO CRISTIANO DE LAYOS.
existente en el convento de Santo Domingo el Real, en Toledo.